

SUPERANDO EL MIEDO: EL TDO EN AFGANISTÁN¹

OVERCOMING FEAR:
THE TDO IN AFGHANISTAN

HJALMAR JORGE JOFFRE-EICHHORN *

Lleva más de 15 años trabajando con el Teatro del Oprimido en diferentes partes del mundo, principalmente en Asia, África y la antigua Unión Soviética. Es uno de los cofundadores de la Afghanistan Human Rights and Democracy Organization (AHRDO). En 2019 publicó *Ensayando el Despertar - Miradas Movilizadoras desde el Pluriverso del Teatro del Oprimido*, una especie de antología con contribuciones de más de 60 curingas de todos los continentes.

communitybasedtheatre@posteo.de

Resumen

La entrevista indaga sobre el trabajo que desde el Teatro del Oprimido se realiza en Afganistán. Plantea los retos, las dificultades y también las pequeñas victorias por las que el curinga entrevistado ha pasado desde sus inicios en el TdO.

Palabras Clave

Teatro del oprimido; paz; justicia; víctimas.

Abstract

The interview investigates the work carried out by the Theater of the Oppressed in Afghanistan. It raises the challenges, the difficulties and also the small victories through which the curinga interviewed has passed since its inception in the TdO.

Key words

Theater of the oppressed; peace; justice; victims.

¹ Esta entrevista fue publicada en el libro *Ensayando el Despertar - Miradas Movilizadoras desde el Pluriverso del Teatro del Oprimido* en 2019, con la labor editorial de Hjalmar Jorge Joffre-Eichhorn y se reproduce en su totalidad.



Saleem Rajabi (SR)² es curinga y cofundador de la *Afghanistan Human Rights and Democracy Organization* (AHRDO), una organización sin fines de lucro con sede en Kabul, Afganistán. Trabaja con el Teatro del Oprimido (Tdo) desde 2008. Las preguntas de esta entrevista fueron realizadas por Hjalmar Jorge Joffre-Eichhorn.

Salam Aleykum Saleem, por favor cuéntanos un poco sobre cómo conociste al Teatro del Oprimido y cómo comenzaste a trabajar con el método.

SR: Es muy curioso porque no tenía absolutamente nada que ver con el teatro o el arte. Nací en Afganistán, pero la guerra nos obligó, a mi familia y a mí, a refugiarnos en Quetta, Pakistán, una sociedad ultraconservadora donde estudié el islam chií en un colegio religioso apoyado por Irán. Luego iba a proseguir mis estudios en Qom³, Irán, para convertirme en una autoridad religiosa y volver a Afganistán como mulá⁴.

Lo que cambió mi destino fue la invasión de Afganistán por parte de los EE.UU. después de los ataques del 11 de septiembre de 2001. Volvimos al país y comencé a trabajar en diferentes campos para apoyar a mi familia. Un día, a inicios del año 2008, un amigo me invitó a trabajar como “técnico” en un proyecto de teatro efectuado por una agencia de las Naciones Unidas y la Comisión Independiente Afgana de Derechos Humanos (AIHRC, en su sigla en inglés). Acepté por razones económicas más que por interés por el teatro.

2 Nació en Afganistán, pero vivió como refugiado de guerra en Pakistán durante muchos años. En Pakistán se graduó en Derecho Islámico. Volvió a Afganistán después de la retirada de los Talibanes en 2001. En 2009, fue uno de los cofundadores de la plataforma de Teatro del Oprimido y Teatro Playback, AHRDO (www.ahrdo.org). Desde entonces, trabaja como curinga en diferentes partes del país. Ha curingado más de cien talleres y presentaciones, principalmente de Teatro Foro y Teatro Legislativo.

3 Nota del entrevistador: Qom es considerada una ciudad santa en el islamismo chiita.

4 Mulá, mullah o mollah (del persa mollā y este del árabe mawlā, «señor») es la denominación que en algunas comunidades musulmanas recibe la persona versada en el Corán, los hadices y la jurisprudencia islámica o fiqh.

El proyecto tenía dos componentes: 1. La adaptación de una pieza de teatro convencional escrita sobre el proceso de paz en Irlanda del Norte, AH6905 de Dave Duggan, y 2. Un taller de Teatro del Oprimido con un grupo de víctimas de guerra. Durante los ensayos de la pieza convencional, el director, es decir tú, me pidió participar en algunos juegos teatrales. Y como bien sabes, no me gustó para nada participar en ellos. No me sentí cómodo. Tenía vergüenza y además me preguntaba cuál era el beneficio de este tipo de actividad para un pueblo tan sufrido como el afgano. O sea, tenía muchísimas dudas. No obstante, luego presentamos la pieza en diferentes partes del país y casi siempre el público, compuesto en su mayoría por víctimas de guerra, nos recibió con mucho entusiasmo y gratitud, lo que hizo que paulatinamente me convenciera del potencial liberador del teatro.

Después hubo un segundo momento clave que fue cuando participé en la primera presentación de una pieza de Teatro Foro con enfoque temático en la opresión de las víctimas de la guerra en Afganistán. Uno de los opresores fue un llamado “hombre de guerra” que oprimía a su comunidad en nombre de los supuestos sacrificios que había hecho durante la guerra contra los comunistas. Me cabreó muchísimo su actitud y grité “alto” para intervenir en la pieza y confrontarlo en el escenario. Lamentablemente, no logré convencerlo, pero en aquel momento me di cuenta de la necesidad y posibilidad de enfocarme más en la solución en vez de la crítica y que, por lo tanto, este Teatro del Oprimido pudiera ser una herramienta muy poderosa para la movilización de la gente marginada de mi país.

Sentí el cambio dentro de mí y estaba seguro que mis compatriotas iban a pasar por algo similar si tuvieran la oportunidad de conocer el TdO.

El año siguiente, en 2009, establecimos la Afghanistan Human Rights and Democracy Organization (AHRDO) y comenzamos a trabajar con el TdO en Kabul y otras partes del país. Pero antes organizamos una serie de talleres de multiplicación, invitando a Afganistán a colegas curingas como Marc Weinblatt y Hector Aristizábal. También tuve la oportunidad de aprender de Brent Blair y Bárbara Santos y de leer las traducciones de algunas obras de Boal al persa.

En fin, iba a ser un líder religioso, pero desde hace casi 10 años soy un practicante del Teatro del Oprimido. Realmente nunca me lo imaginaba, pero no me arrepiento para nada.

**¿Con qué grupos trabajan en Afganistán?
¿Cuáles son las técnicas más utilizadas por ustedes?**

SR: La razón principal para la fundación de AHRDO fue la necesidad de luchar por la justicia en mi país. Estamos en guerra desde hace casi 40 años y en términos de justicia no se ha hecho absolutamente nada. Al contrario, gracias al apoyo recibido de la comunidad internacional, los hombres de guerra más sangrientos detentan el poder político y económico y los que más han sufrido viven en la pobreza y marginación absoluta. Por lo tanto, nuestro compromiso principal fue y continúa siendo con las víctimas de la guerra, las viudas, los mutilados, etc.



A lo largo de los últimos años, hemos trabajado mucho con grupos de víctimas. Generalmente comenzamos con un taller de aproximadamente 6-10 días. Nos encontramos. Jugamos. Dialogamos. Nos divertimos. Lloramos. O sea, nos humanizamos mutuamente. Poco a poco surgen historias personales y colectivas y las convertimos en piezas o escenas de Teatro Foro que luego presentamos a las comunidades. Desde 2009 ya hemos efectuado más de cien talleres y presentaciones solamente con y para las víctimas de guerra en todo el país.

También trabajamos mucho el tema de la opresión de la mujer afgana. Hemos tenido muy poderosas curingas femeninas que hicieron un trabajo excelente con el Teatro Legislativo. Incluso llegamos a presentar el informe final con más de 20 recomendaciones legislativas al parlamento nacional. Y este fue discutido en vivo durante una hora en el canal de televisión más importante del país.

Es decir, sobre todo trabajamos con el Teatro Foro y el Teatro Legislativo, pero también hemos utilizado ya el Teatro Invisible y algunos ejercicios del Arco Iris del Deseo de Boal. Por último, hemos creado lo que llamamos “Las Cajas de la Memoria” sobre la base de la Estética del Oprimido⁵.

Con base en tu experiencia, ¿por qué es importante trabajar con el TdO en Afganistán? ¿qué hace el TdO que otros métodos no pueden hacer? ¿Qué posibilidad?

SR: El método tiene muchísimos méritos dependiendo del grupo con que trabajes. Pero uno de los elementos más importantes es que acabe con la actitud condescendiente y autoritaria de las élites afganas, con su arrogancia y su forma vertical de concebir la vida y el cambio en Afganistán.

Por ejemplo, los programas para el fortalecimiento de los derechos de la mujer generalmente se reducen a mesas redondas donde la élite intelectual del país habla sobre los derechos de la mujer. Leen los convenios internacionales. Compiten sobre quién es el/la más radical en términos de discurso, pero sin ninguna conexión concreta y práctica con la vida cotidiana de la gran mayoría de las mujeres en el país. Después se produce un informe que nadie lee y que usa vocablos que nadie entiende y salen bonitas fotos en la tele o el internet y se nos dice que las mujeres afganas están en cada vez mejor situación. Es una farsa. Y además hace que la gente común sea cada vez más escéptica y pesimista acerca de los verdaderos objetivos de tales actividades. Parece que el objetivo principal es implementar “proyectos”, hacerse sacar fotos para las organizaciones donantes y ganarse un buen sueldito.

En cambio, el Teatro del Oprimido trabaja de arriba a abajo. Da voz y poder a los que nadie escucha. Va más allá del mero discurso y ofrece a las participantes una posibilidad concreta de empoderarse y luchar individual y colectivamente por la transformación de sus realidades. Además, permite a los grupos llegar a una comprensión más profunda de su condición de oprimidos o víctimas.

⁵ Vea un breve documental sobre la iniciativa de las Cajas de la Memoria: <https://www.youtube.com/watch?v=fMhShk4ROYo>

Hace algunos años, hubo un momento muy fuerte durante un taller en el cual participaban víctimas de guerra de las diferentes etnias del país. Al comienzo de las actividades teatrales, había mucha desconfianza e incluso acusaciones mutuas de ser los responsables por la muerte de familiares, destrucción de casas, etc. Fueron momentos muy tensos y como curinga tuve serios problemas para manejar el proceso. Sin embargo, a través de los juegos y ejercicios, poco a poco los participantes se fueron acercando y conociendo. Al final llegaron al acuerdo de unirse en contra de los opresores actuales y a favor de una nueva sociedad afgana que fuera más allá de la violencia interétnica y la dictadura de las élites de siempre. Y, por increíble que parezca, muchos de los que participaron en aquel taller están luchando juntos hasta el día de hoy. O sea, el TdO también es un espacio de encuentro, un espacio de creación de alianzas, un espacio donde la gente toma control de su propia vida.

Saleem, todos sabemos que la falta de seguridad es uno de los problemas fundamentales en el país. ¿Nos puedes contar algo sobre cómo ésta situación impacta en su trabajo? ¿Qué otros desafíos existen?

SR: Hjalmar, tú sabes que Afganistán es un país muy grande y muy diverso en términos étnicos, culturales e incluso religiosos. Hay grupos étnicos que son más liberales y otros que son más conservadores. Algunos se oponen al arte en general por, supuestamente, violar las leyes religiosas. Otros no permiten que hombres y mujeres trabajen en el mismo espacio. Hasta hay voces que nos acusan de usar el TdO para traer valores occidentales. Y también hay a los que

les gusta ver películas y asistir a obras de teatro, pero que nunca participarían como actores por considerarlo algo que afectaría su reputación en la comunidad. En otras palabras, existen muchas razones “culturales” que a veces complican nuestro trabajo.

Y luego existe la cuestión de la falta de seguridad. Realmente es el más grande problema que enfrentamos en el día a día. Aunque muy pocas veces nos amenazaron directamente⁶, es cierto que a menudo tenemos que trabajar en la clandestinidad porque al hacerlo públicamente correríamos el riesgo de convertirnos en blanco de las fuerzas ultraconservadoras. De hecho, organizar una función pública para 100 personas es muy peligroso porque atrae a los hombres-bomba. Esto tiene que ver también con que, siendo un evento público, no tenemos la posibilidad de controlar quién viene. Es siempre posible que haya talibanes entre los espectadores, aunque solo estén como “espías” para saber quién participa en estas actividades “occidentales”.

Otro desafío relacionado con la falta de seguridad son los viajes por tierra que tenemos que hacer para llegar a los lugares donde trabajamos. Muchas veces las carreteras están controladas por los talibanes y hubo momentos muy tensos en los que temíamos ser asesinados o secuestrados. Son experiencias muy pesadas, pero ¿qué se puede hacer? Si nos escondemos en nuestras casas tampoco se van a resolver nuestros problemas.

⁶ Nota del entrevistador: En 2014, una de las curingas afganas fue amenazada e incluso atacada por hombres desconocidos. Tuvo que salir del país y se refugió en la India junto con sus dos hijos. Luego volvió al país y hoy es directora de una organización dedicada al empoderamiento de las mujeres afganas.



Para finalizar, me parece que a veces nosotrxs lxs curingas tenemos la tendencia a problematizar demasiado olvidándonos un poco de la importancia de celebrar nuestras victorias. ¿Nos puedes dar uno o dos ejemplos de grandes o pequeñas victorias que han conseguido mediante el TdO?

SR: Victorias ha habido muchas. De hecho, son estas victorias, aunque muchas veces efímeras o aparentemente pírricas, las que me dan la energía para continuar corriendo el riesgo de perder mi vida trabajando con el Teatro del Oprimido en mi país.

Un primer ejemplo sería una función de Teatro Foro en un colegio de mulás muy conservadores en la ciudad de Mazar-e Sharif, en el norte del país. Desde el comienzo de la presentación, había una tensión palpable y realmente tuve miedo de que me expulsaran o incluso me golpearan. Luego, una de las máximas autoridades gritó “alto”, pero se negó a sustituir al protagonista porque actuar está prohibido en las interpretaciones más conservadoras del islam. Lo invité a hacer una intervención verbal desde su silla y, para la sorpresa de todos, cuando no lo consiguió en un primer momento, se subió al escenario y confrontó al opresor con palabras y gestos de tal manera que desató una avalancha de intervenciones de otros espectadores-mulás. Después de la función, el mismo señor me invitó a volver al colegio para trabajar con sus alumnos y ayudarles a desempeñar sus funciones de autoridades religiosas de manera menos autoritaria. Realmente fue un momento muy especial porque las autoridades religiosas en mi

país tienen muchísimo poder y, por lo tanto, hay que encontrar las formas de que dejen de ser obstáculos para la construcción de una nueva sociedad afgana.

Una segunda victoria fue sin duda la inauguración de la primera calle dedicada a las víctimas de la guerra luego de tantos años de impunidad y falta de reconocimiento del sufrimiento de las víctimas por parte de la élite política, económica y militar. Todo comenzó con aquel primer taller con víctimas de guerra en 2008. A partir de allí, fuimos trabajando con el tema de la justicia en muchas partes del país usando el Teatro del Oprimido, el Teatro Documental y también el Teatro Playback. Más que todo, las actividades de teatro nos permitieron crear conexiones entre los diferentes grupos de víctimas con el resultado de que, paulatinamente y junto a otras organizaciones de la sociedad civil afgana, se fue creando una especie de movimiento social que comenzó a manifestarse públicamente para pedirles a las autoridades políticas mayor protagonismo político para las víctimas de guerra en Afganistán. Incluso conseguimos recolectar 30.000 firmas demandando la construcción del primer museo nacional dedicado a la memoria de guerra y sus innumerables víctimas. Infelizmente, el (ahora ex-) presidente Karzai personalmente rechazó nuestra petición por considerarla demasiado peligrosa para la “estabilidad” de la sociedad afgana.

No obstante, todas estas acciones directas, sociales y continuadas “después del foro” hicieron que nos volviéramos interlocutores directos ante personas como el ministro de información y

cultura, el ex-ministro de relaciones exteriores, el alcalde de Kabul o la actual primera dama, Rula Ghani. Y en el año 2015, después de muchas reuniones y negociaciones, logramos lo que cuando comenzamos a trabajar en 2008 parecía imposible: el nombramiento de una calle dedicada a las víctimas de la guerra en plena capital (Kabul), o sea logramos un reconocimiento público desde las más altas esferas del poder político, económico y militar del país de personas que son responsables de la muerte de miles de hombres y mujeres. Fue un momento muy especial cuando inauguramos la calle en presencia de cientos de personas, la mayoría de ellas viudas, mutilados y ex-presos políticos. Derramamos muchas lágrimas de alegría y de rabia: de alegría por la dignidad recuperada y de rabia por la continuación de la guerra en nuestro país⁷.

Como dice mi compañero curinga, el Doctor Sharif, quien fue encarcelado y torturado varias veces a lo largo de los últimos 40 años: el Teatro del Oprimido nos permite convertir nuestras lágrimas de dolor y rabia en energía para luchar por un Afganistán más justo, bello y democrático. Es esto lo que puede hacer el TdO en mi país.

⁷ En febrero de 2019 se consiguió otro importante hito con la apertura de un museo de la memoria a las víctimas de la guerra, el Afghanistan Centre for Memory and Dialogue (ACMD), lugar donde se expone de manera permanente una selección de las Cajas de la Memoria.



